

f ol ios

Revista de la Facultad de Comunicaciones
de la Universidad de Antioquia

*Título Honoris Causa de Doctor en Ciencias Sociales a
Jesús Martín-Barbero*

Edición especial 16 de diciembre de 2010. ISSN 0123-1022



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

f folios

**Revista de la Facultad de Comunicaciones
de la Universidad de Antioquia**

*Edición especial
Título Honoris Causa de Doctor en Ciencias Sociales a*

Jesús Martín-Barbero

*Pensador de la comunicación y de la cultura, tejedor
de latinoamericanidad y gestor entusiasta de proyectos de
sociedad y de país*

16 de diciembre de 2010
ISSN 0123-1022



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

1 8 0 3



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**
1 8 0 3

Universidad de Antioquia

Luis Alfredo Ramos Botero

Gobernador de Antioquia y
Presidente Consejo Superior

Elmer de Jesús Gaviria Rivera

Representante del Consejo Académico ante el
Consejo Superior

Alberto Uribe Correa

Rector

Martiniano Jaime Contreras

Vicerrector General

Luquegi Gil Neira

Secretario General

Jaime Alberto Vélez Villa

Decano Facultad de Comunicaciones

Luz Stella Correa Botero

Decana Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Folios, revista de la Facultad de Comunicaciones

*Edición especial Título Honoris Causa de Doctor
en Ciencias Sociales a Jesús Martín-Barbero*

Directora y Editora:

Mónica Pérez Marín

Magíster en Comunicación, Pontificia Universidad
Javeriana, Bogotá.

Profesora Facultad de Comunicaciones.

Coordinadora Maestría en Comunicaciones,
Universidad de Antioquia.

monica@comunicaciones.udea.net.co

Editor invitado:

Fabio López de la Roche

Ph.D. en Literatura Latinoamericana y Estudios Culturales,
Universidad de Pittsburgh, Estados Unidos.

Profesor Asociado Instituto de Estudios Políticos
y Relaciones Internacionales - IEPRI, Universidad
Nacional de Colombia.

flaroche58@hotmail.com

Coordinador editorial:

Jorge Andrés Echeverry Mejía

Profesional en Comunicaciones,

Universidad de Antioquia.

Profesor Facultad de Comunicaciones.

jorgeandresem@gmail.com

Comité Organizador de la entrega del Título Honoris Causa en Ciencias Sociales:

Jonny Vahos Arias

Vicedecano Facultad de Ciencias Sociales y Humanas.

Gisela Sofía Posada Mejía

Coordinadora Oficina de Relaciones Públicas, Rectoría.

Juan Jacobo Franco Ceballos

Comunicador Oficina de Relaciones Públicas, Rectoría.

Mónica Pérez Marín

Coordinadora Maestría en Comunicaciones.

Jorge Andrés Echeverry Mejía

Asistente Maestría en Comunicaciones.

Fabio López de la Roche

Profesor Asociado Universidad Nacional de Colombia.

Diseño interior y de portada:

David H. Montoya

Comunicador Audiovisual y Multimedial.

Estudiante Maestría en Comunicaciones.

davimontoya@gmail.com

Diagramación e impresión:

INVEST Impresiones. Pbx: (57-4) 238 63 11

investimpresiones@gmail.com

Sandra Marcela Londoño R.

Diseñadora gráfica

sandramarcela03@gmail.com

Monitor de la Revista:

Carlos Alberto Zapata Mazo

Estudiante de Comunicación Audiovisual y
Multimedial.

Precio, edición 2010: \$15.000

(pesos colombianos)

Apartado Aéreo 1226 (Medellín, Colombia)

Tel. (57-4) 219 89 04.

E-mail: folios@comunicaciones.udea.net.co

Sitio web: <http://comunicaciones.udea.edu.co>

Solicitud de compra y/o canje:

Universidad de Antioquia. Facultad de
Comunicaciones.

Calle 67 No. 53-108, Ciudad Universitaria, Bloque
12, Piso 2.

Apartado Aéreo 1226.

Medellín, Colombia, Suramérica.

folios@comunicaciones.udea.net.co

© 2010. Facultad de Comunicaciones, Universidad de Antioquia.

Reservados todos los derechos. Prohibida la
reproducción por cualquier medio, de la totalidad
o parte de la presente edición sin permiso escrito
de los titulares del copyright. Queda, sin embargo,
autorizada expresamente la reproducción de los
resúmenes y palabras claves en inglés y español de
los artículos. También se permite la reproducción
de sus textos con objetivos exclusivamente
docentes para su uso en el aula.

Comité Editorial

Elvia Elena Acevedo

Doctora en Ciencias de la Comunicación,
Universidad de Sao Paulo, Brasil.
Profesora de la Facultad de Comunicaciones,
Universidad de Antioquia.
elviaacevedo@yahoo.com.br

Nora Villa Orrego

Doctora en Educación, Universidad de Antioquia
Directora de Altair, laboratorio de comunicación digital,
Facultad de Comunicaciones, U. de A.
Profesora de la Facultad de Comunicaciones,
Universidad de Antioquia.
noravillaorrego@gmail.com

Raúl Osorio Vargas

Doctor en Ciencias de la Comunicación, Universidad
de Sao Paulo, Brasil.
Profesor de la Facultad de Comunicaciones, Universidad
de Antioquia.
osoriova@gmail.com

David Hernández García

Doctor en Psicología de las Organizaciones y del
Trabajo,
Universidad de Barcelona, España.
Profesor de la Facultad de Comunicaciones,
Universidad de Antioquia.
davidh@udea.edu.co

Azael Carvajal

Doctor en Ciencias de la Información,
Universidad Complutense de Madrid, España
Profesor de la Facultad de Comunicaciones,
Universidad de Antioquia
azcarma@yahoo.com

María Helena Vivas López

Magíster en Filosofía, Universidad de Antioquia.
Vicerrectora de Extensión, Universidad de Antioquia.
vivashelena@gmail.com

Adolfo León Maya Salazar

Magíster en Ciencia Política, Universidad de Antioquia.
Profesor de la Universidad Eafit.
amayasa@eafit.edu.co

Eduardo Domínguez Gómez

Magíster en Historia, Universidad Nacional de
Colombia.
Coordinador del grupo de investigación “Comunicación,
Periodismo y Sociedad”.
Coordinador del Pregrado en Comunicaciones.
duardo@comunicaciones.udea.net.co

Gonzalo Medina Pérez

Magíster en Ciencia Política, Universidad de Antioquia.
Coordinador del grupo de investigación
“Conflictos y Violencias” (INER).
gonzalom32@gmail.com

Comité Científico

Carme Ferré Pavia

Doctora en Ciencias de la Información,
Universidad Autónoma de Barcelona, España.
Profesora titular del Departamento de Medios,
Comunicación y Cultura.
Carme.Ferre@uab.cat

Mirna Tonus

Doutora em Multimeios,
Universidade Estadual de Campinas (Unicamp).
Professora adjunta nível I, dedicação exclusiva, da
Universidade Federal de Uberlândia (UFU), Brasil.
mirnatonus@gmail.com

Veneza Ronsini

Doutora em Sociologia,
Universidade de São Paulo, Brasil.
Professora Dpto de Ciências da Comunicação e
Programa de Pós-Graduação em Comunicação.
Universidade Federal de Santa Maria. Brasil.
venezar@gmail.com

Antoni Castells i Talens

Ph.D. en Comunicación de Masas, Universidad de
Florida, Estados Unidos.
Profesor de la Universidad Veracruzana, México.
acastells@mac.com

Fabio López de la Roche

Ph.D. en Literatura Latinoamericana y Estudios
Culturales,
Universidad de Pittsburgh, Estados Unidos.
Profesor Asociado del Instituto de Estudios
Políticos y Relaciones Internacionales - IEPRI, de
la Universidad Nacional de Colombia.
flaroche58@hotmail.com

Francisco Gil

Doctor en Psicología de las Organizaciones,
Universidad de Barcelona.
Director del Departamento de Psicología Social,
Facultad de Psicología,
Universidad Complutense de Madrid, España.
fgil@psi.ucm.es

Manuel Martín Serrano

Doctor en Filosofía, Doctor en Letras y Ciencias
Humanas.
Catedrático de la Universidad Complutense de
Madrid, España.
manuel@facultad.e.telefonica.net

Rafael Obregón

Ph.D. en Comunicación, Pennsylvania State
University, Estados Unidos.
Profesor asociado, School of Media Arts &
Studies, Ohio University, Estados Unidos.
obregon@ohio.edu

Jair Vega Casanova

Magister en Estudios Político Económicos,
Universidad del Norte.
Profesor Universidad del Norte, Barranquilla,
Colombia.
jvega@uninorte.edu.co

Misión de la Universidad de Antioquia

Somos una universidad pública que en ejercicio pleno de su autonomía se compromete con la formación integral del talento humano, con criterios de excelencia, la generación y difusión del conocimiento en los diversos campos del saber y la preservación y revitalización del patrimonio cultural.

Misión de la Facultad de Comunicaciones

La Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia desarrolla el servicio público de educación en Comunicaciones, Comunicación Audiovisual y Multimedial, Periodismo, Lingüística y Literatura, mediante la docencia, la investigación y la extensión. Sus integrantes están comprometidos con la excelencia académica, el desarrollo humano y social y la promoción de la ética ciudadana. Ofrece programas de pregrado y de posgrado, cuyos contenidos y pedagogía se evalúan y mejoran de acuerdo con los desarrollos académicos y las necesidades sociales y laborales. Desarrolla la investigación disciplinar y aplicada con participación de profesores y estudiantes y ofrece programas de extensión en sus diferentes modalidades.

f

CONTENIDO

Presentación	7
<i>Decano, Jaime Alberto Vélez Villa</i>	
Editorial.....	9
<i>Mg. Mónica Pérez Marín</i>	
<i>Ph.D. Fabio López de la Roche</i>	
Jesús Martín-Barbero. Breve reseña de su trayectoria	11
Jesús Martín-Barbero: Maestro de la Comunicación y la Cultura.....	15
<i>Ph.D. Rossana Regulillo</i>	
Lecciones aprendidas con Jesús Martín-Barbero	21
<i>Ph.D. Clemencia Rodríguez</i>	
Jesús Martín-Barbero: generador de conocimiento transdisciplinar y latinoamericano comprometido.....	31
<i>Ph.D. Fabio López de la Roche</i>	
Comunicación, Espacio Público y Ciudadanía.....	37
<i>Ph.D. Jesús Martín-Barbero</i>	

PRESENTACIÓN

Es realmente un honor para la Universidad de Antioquia tener como egresado ilustre al maestro Jesús Martín-Barbero, un pensador que ha sido referente en la construcción y consolidación de los estudios de la comunicación y las ciencias sociales y humanas. Precisamente su gran aporte se expresa en la puesta en diálogo de saberes, en el fomento de la inter y transdisciplinariedad necesarias para lograr un acercamiento a las problemáticas sociales y culturales de nuestro tiempo.

La Facultad de Comunicaciones se enorgullece de presentar esta edición especial de la revista Folios, una publicación que busca contribuir con el desarrollo investigativo de la comunicación, el periodismo y las áreas afines. Esta edición refleja nuestro compromiso con la investigación y la reflexión en temas de importancia académica y social, en esta oportunidad presenta un merecido reconocimiento al investigador que ha resaltado el papel de la comunicación más allá de los medios masivos de información y le ha apostado al enriquecimiento de nuestro campo desde las múltiples miradas que le permiten su amplia formación filosófica y su experiencia.

Es ésta una oportunidad para resaltar el avance y los esfuerzos que hace la Facultad de Comunicaciones, con esta publicación y con la Maestría en Comunicaciones, un programa de apertura reciente que nos plantea retos importantes desde la universidad pública. La Maestría, la revista Folios y los resultados que hemos obtenido en investigación, docencia y extensión nos comprometen a seguir mejorando, teniendo presente aportes tan importantes como los del profesor Martín-Barbero.

Esperamos que esta edición especial y las demás sean del agrado de los lectores. Compartimos las palabras de quienes, en esta ocasión, resaltan el aporte intelectual, social y cultural del maestro Jesús Martín-Barbero.

Jaime Alberto Vélez Villa

Decano de la Facultad de Comunicaciones
Universidad de Antioquia

EDITORIAL

La revista “Folios” ha querido sumarse al otorgamiento al profesor Jesús Martín-Barbero del título de Doctor “Honoris Causa” en Ciencias Sociales por parte de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia, con una edición especial que de un lado recoge los tres conceptos de quienes sustentaron las razones para el otorgamiento de dicho título al distinguido investigador de la comunicación colombo-español, y de otro, incorpora un texto del homenajeado, titulado “Comunicación, Espacio Público y Ciudadanía”.

“Folios” quiere rendirle de esta manera un sentido y cálido homenaje, que recoge un amplio consenso no sólo de los miembros de las escuelas de Comunicación Social y Periodismo, sino del conjunto de las ciencias sociales, las humanidades y las artes, en Colombia y América Latina, a cuyo desarrollo y diálogo creador tanto han contribuido los escritos y las ideas del profesor Martín-Barbero. Cada uno de los conceptos sobre su obra aquí incluidos, destaca aspectos significativos y diversos de su contribución a los estudios de comunicación y cultura en la región.

El otorgamiento por la Universidad de Antioquia en tanto una de las más importantes universidades públicas del país, de este título de Doctor “Honoris Causa” a Jesús Martín-Barbero, constituye además un reconocimiento a sus esfuerzos intelectuales aplicados a la producción de un pensamiento sobre lo público en los procesos y las políticas de la comunicación y la cultura.

Queremos entonces hacer explícito con esta publicación el renovado compromiso de las universidades públicas con la investigación y la reflexión crítica acerca de la comunicación, los medios y la cultura, con la docencia creativa y comprometida con el conocimiento de nuestras complejas realidades comunicativas ciudadanas, nacionales y continentales, así como con el diseño de políticas públicas en los temas de la comunicación social y del periodismo, que puedan contribuir a formas más justas de sociedad, a la conformación de ordenamientos comunicativos más participativos y pluralistas y a una renovación del ejercicio periodístico capaz de responder a los inmensos retos que hoy le plantean las realidades locales, nacionales y globales.

Mg. MÓNICA PÉREZ M.

Directora – Editora

Ph.D. FABIO LÓPEZ DE LA ROCHE

Editor Invitado

JESÚS MARTÍN-BARBERO: BREVE RESEÑA DE SU TRAYECTORIA

Jesús Martín Barbero nació en Ávila, España, en 1937 y vive en Colombia desde 1963. Es una figura central del campo de los estudios culturales latinoamericanos. Se doctoró en Filosofía en la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica, en 1971 y estudió Antropología y Semiótica en la Escuela de Altos Estudios de la Universidad de París. Fue director del Departamento de Comunicación de la Universidad del Valle en Cali, Colombia, donde permaneció entre 1975 y 1995. Desde 2000 hasta 2003, ejerció la docencia en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, en Guadalajara, México. Ha sido profesor visitante de las Universidades Complutense de Madrid, Autónoma de Barcelona, Standford, Libre de Berlín, King's College de Londres, Puerto Rico, Buenos Aires, Sao Paulo y Lima.

Doctor 'Honoris Causa' de la Universidad Nacional de Rosario (Argentina), Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá (Colombia), Pontificia Universidad Católica de Lima (Perú), Universidad Nacional de Cuyo (Argentina), Universidad Nacional de Córdoba (Argentina); suma ahora a estos reconocimientos a su trayectoria intelectual el título de Doctor "Honoris Causa" en Ciencias Sociales que le otorga la Universidad de Antioquia.

Entre sus publicaciones se encuentran Comunicación masiva: discurso y poder; De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía; Televisión y melodrama; Pre-textos. Conversaciones sobre la comunicación y sus contextos; Oficio de cartógrafo, entre otras. Su obra ha contribuido al desarrollo y consolidación en Colombia y en América Latina del campo de estudios de la Comunicación Social desde una perspectiva interdisciplinaria que retoma e integra las contribuciones de las ciencias sociales, las humanidades y las artes.



f olios

JESÚS MARTÍN-BARBERO: MAESTRO DE LA COMUNICACIÓN Y LA CULTURA

Rossana Reguillo Cruz

Doctora en Ciencias Sociales. CIESAS-Universidad de Guadalajara. Área de Antropología e Historia; Magister en Comunicación, ITESO, Guadalajara; Licenciada en Ciencias de la Comunicación. Profesora de la Universidad Jesuita de Guadalajara – ITESO.

E mail: rossanareguillo@gmail.com

Tengo el honor y el placer de dirigirme a ustedes para apoyar ampliamente el reconocimiento al Dr. Jesús Martín-Barbero a través de la importante figura de un Doctorado Honoris Causa. Agradezco a la Universidad de Antioquia la posibilidad de contribuir con mis palabras a la evaluación de una trayectoria tan importante como la del Profesor Martín-Barbero. Celebro que sea la Universidad de Antioquia la que avance esta iniciativa.

Indudablemente es mucho lo que se puede decir en torno a la figura, obra, trayectoria y vida pública de Martín-Barbero. No conozco a la fecha ningún estudio, ni publicación, que haga verdadera justicia a lo que ha significado para Colombia, para México, para América Latina, el trabajo incansable de este pensador mestizo que ha hecho del pensamiento de fronteras una trinchera para desmontar la comodidad de unas ciencias sociales y humanas a veces demasiado complacientes consigo mismas. Aunque se han publicado algunas obras dedicadas a su pensamiento y producción editorial, considero que hay un elemento que aún no recibe la atención debida: la capacidad de Martín-Barbero para abrir (en el sentido de Wallerstein) campos de estudio novedosos y fundamentales en torno a la cultura, la antropología y la comunicación, desde un trasfondo filosófico que ha permitido darle densidad y perspectiva histórica a las preguntas acuciantes que desvelan la realidad latinoamericana. Ha sido Jesús Martín-Barbero el precursor de diversas y muy fundamentales preguntas que se sitúan en la interface entre cultura y comunicación. Su perspectiva, el modo de encarar el desafío de pensar lo contemporáneo, anclado en profundas matrices culturales y al mismo tiempo su capacidad para detectar los territorios de cambio cultural, han significado un importante aporte a diferentes áreas de estudio. En su trabajo, el pasado y el presente dialogan en una solución de continuidad que permite atisbar los futuros posibles (y los deseables).

De entre los distintos aportes intelectuales realizados por Martín-Barbero, quisiera resaltar tres áreas de manera particular. En primer término, la articulación de los lenguajes de masas (la telenovela, principalmente, aunque la radio ocupó un

papel importante en sus análisis iniciales) con la cultura popular. A contravía de muchos análisis “eruditos” que demonizaron la comunicación masiva, Martín-Barbero supo encontrar con esa profundidad antropológica que lo caracteriza, las diversas maneras en que esta comunicación se anclaba de tal manera en las culturas populares que lograba expresar no sólo la alienación o “atontamiento” que veían algunos críticos sino además hondas preocupaciones tanto políticas y cotidianas de las mayorías, que, por ejemplo, el lenguaje político no lograba captar. Ello significó una importante transfiguración en el modo de encarar la pregunta por la comunicación y permitió incorporar con estatuto epistemológico una diversidad de objetos culturales que habían sido “expulsados” por unas ciencias sociales demasiado normativas. Esta apertura sacudió los cimientos en los que se asentaba una clasificación que impedía encontrar los puntos de contacto, colaboración y resistencia entre la cultura de masas, la cultura popular e incluso la llamada “cultura erudita”.

En un segundo aporte fundamental, quisiera señalar la importante obra de Martín-Barbero en torno a la ciudad, que ocupó varios años intensos de sus afanes investigativos y generó vitales e intensos debates, réplicas de investigación a todo lo largo y ancho de la región e incluso de Iberoamérica. La ciudad como objeto de estudio abrió, sin duda alguna, un subcampo sólido en el ámbito de los estudios de la comunicación y la cultura. Articulando lo mejor de la antropología y la sociología urbanas, sus aproximaciones posibilitaron múltiples abordajes que de lo socio-espacial a lo socioestético, de lo cultural a lo político, abonaron a la comprensión de la centralidad de la ciudad como epicentro de múltiples prácticas socio comunicativas y políticas. En esta línea los aportes de Martín-Barbero han sido señeros y han sido replicados por numerosos grupos de investigación de sur a norte y viceversa.

Finalmente, es importante enfatizar una línea de trabajo que, articulada a las otras dos, ha constituido uno de los aportes centrales de este pensador de fronteras: las tecnicidades. Con este nombre, Martín-Barbero comenzó un largo proceso de estudio, reflexión, ensayo e investigación a través del cual generó un modelo metodológicamente replicable, en el que la técnica se funde en la lógica y prácticas de sus usuarios. Tecnicidad y ritualidad en su esquema, posibilitaron el análisis situado, histórico y relacional de la técnica, sus artefactos, sus lógicas, sus soportes y lenguajes en contextos sociales que a su vez, rompieron la clásica dicotomía entre cultura objetiva y cultura subjetiva, probando que la técnica es mucho más que la “extensión del hombre” al convertirse a través de su análisis en una dimensión constitutiva de las prácticas sociales.

Y, si estas consideraciones en torno a sus aportes intelectuales, a su vitalidad y

capacidad de generar, abrir y sostener campos de estudio, resultaran insuficientes, quisiera detenerme ahora en el Jesús Martín, profesor. Considero que uno de los elementos claves en la labor del intelectual radica en su capacidad de generar a su alrededor no sólo debates y conversaciones con sus pares, sino además en ofrecer una plataforma de aprendizaje para los jóvenes. Puedo afirmar que Martín-Barbero ha sido más que generoso en la creación de estas plataformas y que su genuino interés en los procesos de enseñanza-aprendizaje y su siempre abierta curiosidad, han significado un importante estímulo para numerosas generaciones de estudiantes de diferentes áreas de las ciencias sociales y que, además, su práctica docente no se ha limitado al aula, ni a la universidad; son reconocidos sus trabajos en apoyo a comunidades y grupos sociales, con los que Martín-Barbero dialoga e interactúa de una manera generosa. Me parece imposible dar cuenta de las generaciones que han sido marcadas por la obra y la persona de Martín-Barbero; puedo dar testimonio que hoy, su trabajo sigue generando frutos, no solo a través de su propia intervención docente, sino a través de las capas de estudiantes que se formaron con él de manera directa o indirecta y que hoy son ya importantes profesores e investigadores, en Colombia, en México, en El Salvador, en Argentina, en Uruguay, en Chile, en España, en Estados Unidos y en todos aquellos lugares que en su andar nómada por la geografía global, han sido “tocados” con esa capacidad de entrega, de compromiso docente, de genuino interés por el otro, la otra. Varios programas de estudio tanto en el grado como en posgrado, deben a Martín-Barbero su orientación y su currículo. Su trabajo de “apadrinamiento” de programas, cursos, seminarios, no se ha reducido al aval aséptico de intelectual complacido por el reconocimiento a su trabajo, él se ha implicado de manera directa y se ha hecho cargo de estos “efectos”, como un obrero más, con las mangas de la camisa arremangadas, Martín-Barbero ha trabajado codo a codo, desveladamente, en los distintos programas en los que “apuesta” como posibilidad de reproducir y generar nuevo conocimiento crítico.

Quizá no resulte ocioso que algo que valorado profundamente de su posición intelectual frente al mundo académico, ha sido su enorme capacidad para descubrir y dialogar con muchos jóvenes talentos a quienes cita en sus propios trabajos con una generosidad fuera de serie.

Y, me parece que este perfil de Martín-Barbero quedaría trunco si no añadiéramos su perfil de hombre público, de ciudadano, comprometido hasta los huesos con la realidad latinoamericana y de manera especial, con su querida Colombia. No ha escatimado esfuerzos ni palabras para insertarse con su voz crítica y potente frente a todos aquellos procesos, problemas y causas que lo han interpelado de múltiples maneras. Por ejemplo al teclear en Google “Jesús Martín-Barbero” se despliegan inmediatamente casi 900 mil resultados, una mirada rápida a

estas referencias revela justo lo que estoy tratando de referir aquí: su capacidad proteica para insertarse en las discusiones fundamentales de la contemporaneidad y su indudable presencia como referente central en temas claves para las culturas contemporáneas.

En síntesis, Jesús Martín-Barbero es un intelectual de probada relevancia, con una obra que goza de gran reconocimiento internacional; un profesor entregado y comprometido, formador de varias generaciones y un hombre público que ha sabido darle rostro a su propia palabra.

Me resta dejar aquí testimonio de mi gratitud, de mi amistad, de mi admiración, de mis diálogos antiguos con este importante pensador de lo contemporáneo. No tengo ninguna duda de que un Doctorado Honoris Causa, otorgado por la Universidad de Antioquia, se sumará de manera relevante a la larga saga de reconocimientos a su fecunda obra.

Guadalajara, Jalisco, México, 8 de agosto de 2010



folios

LECCIONES APRENDIDAS CON JESÚS MARTÍN-BARBERO

Clemencia Rodríguez

Ph.D. en Comunicaciones Internacionales, Universidad de Ohio, M.A. en Comunicación y Desarrollo, Universidad de Ohio; Comunicadora Social y Periodista, Pontificia Universidad Javeriana. Profesora Departamento de Comunicación, Universidad de Oklahoma, Estados Unidos.

E mail: clemencia@ou.edu

Me complace que los profesores de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia tomen la iniciativa de solicitar el título de Doctor Honoris Causa para el profesor Jesús Martín-Barbero. Es un honor escribir esta carta sobre lo que pienso han sido las principales contribuciones del profesor Martín-Barbero a las ciencias de la comunicación, no solamente en Colombia, sino también en América Latina y en el mundo en general.

Mi propia carrera académica como investigadora en el campo de la comunicación y la cultura es un buen ejemplo del inmenso impacto que han tenido el trabajo y la reflexión del profesor Martín-Barbero. Convencida de que el periodismo y la reportería internacional serían mi destino profesional, ingresé a la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Javeriana en Bogotá en 1978, cuando tenía apenas dieciocho años. Esta fecha es importante, ya que eran los años de intensos debates cabildados por delegados tercermundistas de la UNESCO en torno a las grandísimas disparidades entre los flujos de información y comunicación del primer mundo, comparados con los del tercer mundo. Frente a tal desequilibrio y sus consecuencias en términos de exclusión de pueblos enteros, un sector de la UNESCO tomó la iniciativa de impulsar un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC) (MacBride Report, 1980/2004).

Gracias al trabajo incansable de Joaquín Sánchez S.J., entonces Decano de la Facultad de Comunicación y Lenguaje, nuestra Facultad estuvo durante esos años fuertemente vinculada al debate que se llevaba a cabo en la UNESCO. Por los corredores de la Facultad circulaban cada semana académico/as e investigadores/as Latinoamericanos que ofrecían nuevas formas de pensar la comunicación, la cultura y los medios. Entre ellos/as estaban Antonio Pasquali, de Venezuela (Pasquali, 1963, 1979); Paulo Freire, de Brasil; Rosa María Alfaro, de Perú (Alfaro Moreno, 1985, 1986a, 1986b, 1987a, 1987b, 1987c, 2004); Armand Mattelart, en Chile (Mattelart, 1972, 1973, 1974a, 1974b, 1974c, 1977, 1981, 1983; Mattelart,

Mattelart y Piccini, 1977); Luis Ramiro Beltrán, en Bolivia (Beltrán 1976); Marita Matta y Eliseo Verón, en Argentina (Verón 1976a, 1976b); Néstor García Canclini, en México (García Canclini, 1988, 1989, 1990, 1992), Mario Kaplún, en Uruguay (Kaplún 1983, 1986) y Jesús Martín-Barbero en Colombia (Martín-Barbero, 1987a, 1987b, 1993; Martín-Barbero y Muñoz, 1992). Todo/as ellos proponían una serie de marcos de referencia conceptuales que le permitieron a Latinoamérica pensar el asunto de las comunicaciones y la cultura en sus propios términos y cuestionar algunas teorías importadas del Norte.

Además, o quizá mejor así, los estudios latinoamericanos sobre comunicación y cultura abandonaron la “torre de marfil” de la academia y propusieron en cambio un tipo de estudio profundamente comprometido con los movimientos indígenas, obreros, estudiantiles, de mujeres y jóvenes que generan movilizaciones políticas y profundas transformaciones sociales, económicas y culturales en la región a partir de la década de 1970 (Rodríguez y Murphy, 1997).

Como muchos/as de mis jóvenes compañeros/as de clase de esa época, yo abandoné completamente la idea de ser periodista y desde entonces me dediqué de lleno al trabajo investigativo en el campo de la comunicación y la cultura. Este viraje se explica en gran parte gracias a las enseñanzas del profesor Martín-Barbero en mis épocas de estudiante de comunicación. A continuación quisiera explicar las lecciones principales que, junto con América Latina y el mundo entero, aprendí del profesor Martín-Barbero.

Uno de los mantras del profesor Martín-Barbero era: “de los medios a las mediaciones”. Con esto el profesor Martín-Barbero quería decir que debíamos “liberar” a los estudios de comunicación de la esclavitud de los medios de comunicación. El trabajo y la reflexión del profesor Martín-Barbero cuestionaron fuertemente el que la investigación en comunicación se centrara tan obsesivamente en los medios de comunicación, al fin y al cabo meras tecnologías, olvidando así el significado del proceso *humano* de comunicar. Escuchando ponencias y leyendo trabajos que el profesor Martín-Barbero luego publicaría en su conocido libro “De los Medios a las Mediaciones”, todas/os aprendimos a re-pensar la comunicación como un proceso de hombres y mujeres, más que de canales y efectos. Una de las ideas principales de esta obra es que, como investigadores en el campo de la comunicación, lo que debemos rastrear y comprender son los procesos de producción de sentido en nuestras sociedades, procesos que en muchos casos son mediados por tecnologías mediáticas; sin embargo, desde entonces nos quedó claro que lo importante es el proceso por el cual las comunidades producen, circulan, cuestionan, mantienen y transforman significados, no las tecnologías que median estos procesos. En otras palabras, el trabajo y la reflexión del profesor

Martín-Barbero logró mover el campo de la comunicación, de lo tecnológico para regresarlo al ámbito de lo humano.

Otro de los mantras del profesor Martín-Barbero siempre ha sido: “hay que perder el objeto para ganar el proceso”. Esta frase, en su frugalidad elegante, ha sido una clave esencial en el fortalecimiento de una academia Latinoamericana autónoma en el campo de la investigación en comunicación y cultura. Como es bien sabido, las ciencias sociales surgen en América Latina bajo una fuerte influencia de la academia estadounidense y su obsesión un poco compulsiva y miope por la medición cuantitativa. Privilegiando las condiciones de las metodologías cuantitativas de investigación, la academia funcionalista y/o positivista estadounidense impuso en las ciencias sociales una forma muy limitada de mirar y estudiar la realidad social, donde sólo lo que puede medirse puede estudiarse. Nunca olvido el ejemplo que con sarcasmo usaba el profesor Martín-Barbero para explicarnos su cuestionamiento a la obsesión positivista por lo medible, con la consecuente subordinación de la pregunta investigativa a la metodología de investigación. Nos decía: “el investigador positivista es como un hombre con un manojo de llaves tratando de abrir una puerta. Ensayo una llave y no le sirve. Sigue con otra y tampoco le sirve. Y luego otra y otra, y ninguna le abre la puerta. Y entonces llega a la conclusión de que allí no existe ninguna puerta”. Con esta parábola y toda su reflexión sobre lo metodológico en el campo de la investigación en comunicación y cultura, el profesor Martín-Barbero nos hizo inmunes a la obsesión por lo cuantitativo, lo cual resultó en varios procesos importantísimos: por un lado, contribuyó a que la investigación en comunicación y cultura en América Latina consiguiera una bien ganada autonomía de la academia estadounidense, algo que desde entonces, mal que bien, se ha mantenido; por otro lado, sirvió como un llamado urgente para que nosotras/os mismos, desde Latinoamérica, desarrolláramos nuestras propias metodologías, que nos permitieran responder a nuestras preguntas de investigación, y no a preguntas ajenas. Es decir, el trabajo del profesor Martín-Barbero orientó nuestras búsquedas metodológicas hacia nuestras propias necesidades de conocimiento, contribuyendo así a nuestra inmunidad a necesidades impuestas desde afuera.

Podría extenderme páginas y páginas explicando las innumerables contribuciones del profesor Martín-Barbero, que más que contribuciones, son claves fundamentales al desarrollo y la identidad de la investigación en comunicación y cultura en América Latina. Sin embargo, quisiera terminar con una tercera lección que hemos aprendido todas/os del profesor Martín-Barbero: es imposible comprender la comunicación sin una reflexión seria sobre la interacción entre identidad, lenguaje y poder. Según el profesor Martín-Barbero, el poder que tienen las comunidades para nombrar el mundo en sus propios términos se relaciona

directamente con su poder para intervenir en acciones políticas. El profesor Martín-Barbero usa el juego de palabras en que el término “contar”, entendido como narrar, coincide con el término “contar”, *entendido como ser tenido en cuenta en un proceso*. El profesor Martín-Barbero afirma entonces que sólo podrán “contar” aquellos que pueden “contar”: sólo quienes estén en capacidad de narrar sus propias identidades y de nombrar el mundo en sus propios términos tendrán una presencia sólida como sujetos políticos (Martín-Barbero, 2002).

Esta reflexión del profesor Martín-Barbero aclara las teorías de nuevos movimientos sociales que conciben el poder y la resistencia como fenómenos estrechamente vinculados a asuntos de reconocimiento de identidad, voz, capacidad de acción y narración, elementos clave de la representatividad política. Según estos enfoques, el poder de resistencia del subalterno no se limita a alinearse detrás de una determinada agenda política. Por el contrario, el poder de resistir se constituye en la capacidad colectiva de articular una visión del futuro, expresada a través de una voz lo suficientemente fuerte para formar parte de la esfera pública y adquirir poder político. En otras palabras, los nuevos movimientos sociales (como el feminismo y los grupos ambientalistas) se entienden como identidades colectivas con una fuerte presencia en la esfera pública, capaces de hablar fuerte, en sus propios términos y de articular claramente sus nociones de sí mismos y sus propuestas para la construcción de comunidad.

El énfasis que hace el profesor Martín-Barbero en los conceptos de identidad y narrativa nos permite entonces articular la importancia de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). Como tecnologías que permiten que la gente se involucre, juegue con lo simbólico, los medios y las nuevas TIC se ubican en una posición histórica privilegiada ya que gracias a estas tecnologías las comunidades pueden apropiarse de sus lenguajes para nombrar el mundo en sus propios términos, narrar sus identidades y expresar su propia visión de futuro. Así, el profesor Martín-Barbero abre posibilidades inmensas en el campo de la investigación en medios alternativos, medios comunitarios, medios ciudadanos y nuevas tecnologías de la comunicación y la información. Desde entonces, la investigación Latinoamericana en medios alternativos y comunitarios está fuertemente anclada en teorías de poder y cambio social, en teorías de movimientos sociales y en teorías de lo público.

No hay duda de que el trabajo del profesor Martín-Barbero ha sido esencial para que haya surgido en América Latina una academia en el campo de la comunicación y la cultura muy fuerte, autónoma y que cuenta con su propia identidad; una academia que se ha convertido, a nivel mundial, en modelo a emular, en fuente de inspiración para otras regiones del mundo, en un banco de ideas, conceptos,

teorías y formas de comprender los procesos sociales y culturales de nuestros pueblos. Por todas estas razones, apoyo incondicionalmente para que se reconozca al profesor Jesús Martín-Barbero con el Doctorado Honoris Causa en Ciencias Sociales de la Universidad de Antioquia.

Norman, Ok., Estados Unidos, 20 de julio de 2010

REFERENCIAS

- Alfaro M. Rosa María. (1987a). *Usos Sociales Populares De La Telenovela En El Mundo Urbano*. Serie Informe e Investigación, No. 1. Calandria.
- Alfaro M. Rosa María. (1987b). La Pugna Por La Hegemonía Cultural En La Radio Peruana. *Revista Diá-logos de la Comunicación* No. 18, FELAFACS, Lima.
- Alfaro M. Rosa María. (1986a). Talleres De Dramatización Popular: Educar Desde Los Sujetos Y En Los Procesos. *Revista Tarea* No. 15, Lima.
- Alfaro M. Rosa María. (1986b). Telenovela, Cultura Cotidiana De Las Masas Latinoamericanas. *Revista El Zorro de Abajo* No. 4.
- Alfaro M. Rosa María. (1985). Los Altoparlantes, Recuperación de la Palabra Popular. Mimeo. Calandria.
- Alfaro M. Rosa María. Primera edición (1987c), Segunda edición (1988). *De La Conquista De La Ciudad A La Apropiación De La Palabra*. Perú: Calandria Tarea.
- Alfaro Moreno, Rosa María. (2004). Culturas Populares y Comunicación Participativa: En la Ruta de las Redefiniciones. *Comunicación*, nº126, 13-19.
- Beltrán, Luis Ramiro. (1976). Alien Premises, Objects, and Methods in Latin American Communication Research. In *Communication and Development. Critical Perspectives*, edited by Everett M. Rogers, pp. 15-42. Beverly Hills: Sage.
- García Canclini, Néstor. (1988). Culture and Power: The State of Research. *Media, Culture and Society* 10:467-497.
- García Canclini, Néstor. (1989). *Las Culturas Populares en el Capitalismo*. Mexico: Nueva Imagen.
- García Canclini, Néstor. (1990). *Culturas Híbridas*. Mexico: Grijalbo.
- García Canclini, Néstor. (1992). Cultural Reconversion. In *On Edge: The Crisis of Contemporary Latin American Culture*, edited by George Yúdice, Jean Franco, and Juan Flores, pp. 29-43. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Kaplún, Mario. (1983). La Comunicación Popular. ¿Alternativa Válida? *Chasqui*, 7:40-43.

- Kaplún, Mario. (1986). Uruguay: Participación, Praxis, Problema. La Experiencia del Casete-Foro. In *Comunicación Alternativa y Cambio Social: América Latina*, ed. Máximo Simpson Grinberg, 266-283. Mexico: Premià Editora (Second Edition).
- MacBride Report. (1980/2004). International Commission for the Study of Communication Problems. *Many Voices, One World*. London: UNESCO/Lanham, MD: Rowman & Littlefield.
- Martín-Barbero, Jesús.(2002). Identities: Traditions and New Communities. *Media Culture and Society* 24 (5):621-641.
- Martín-Barbero, Jesús. (1987a). Comunicación, Pueblo y Cultura en el Tiempo de las Transnacionales. In *Comunicación y Culturas Populares en Latinoamérica*, (no author) pp. 38-50. Mexico: FELAFACS.
- Martín-Barbero, Jesús. (1987b). *De los Medios a las Mediaciones*. Mexico: Gustavo Gili.
- Martín-Barbero, Jesús. (1993). Latin America: Cultures in the Communication Media. *Journal of Communication* 42(2):18 30.
- Martín-Barbero, Jesús and Sonia Muñoz, eds. (1992). *Television y Melodrama*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Matterlart, Armand. (1972). *Agresión desde el Espacio. Cultura y Napalm en la Era de los Satélites*. Chile: Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- Matterlart, Armand. (1973). *Medios de Comunicación: Mito Burgués versus Lucha de Clases*. Bogotá: Aquejarre.
- Matterlart, Armand. (1974a). *La Comunicación Masiva en el Proceso de Liberación*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Matterlart, Armand. (1974b). *Las Transnacionales y la Comunicación de Masas*. Quito: Editorial Universitaria.
- Matterlart, Armand. (1977). *Multinacionales y Sistemas de Comunicación. Los Aparatos Ideológicos del Imperialismo*. Mexico: Siglo XXI.
- Matterlart, Armand. (1981). *Comunicación y Nueva Hegemonía*. Lima: CELADEC CEDEE.
- Matterlart, Armand. (1983). *Transnationals and the Third World*. Massachusetts: Bergin & Garvey Publishers, Inc.
- Mattelart, Armand, Mattelart, Michelle, and Piccini, Mabel. (1977). *Los Medios de Comunicación de Masas. La Ideología de la Prensa Liberal*. Caracas: El Cid Editor.
- Pasquali, Antonio. (1963). *Comunicación y Cultura de Masas*. Caracas: Monte Avila Editores.
- Pasquali, Antonio. (1979). *Comprender la Comunicación*. Caracas: Monte Avila Editores.

- Verón, Eliseo. (1976a). Introducción: Hacia una Ciencia de la Comunicación Social. In *Lenguaje y Comunicación Social*, pp. 9-29. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Verón, Eliseo. (1976b). Ideología y Comunicación de Masas: La Semantización de la Violencia Política. In *Lenguaje y Comunicación Social*, pp. 133-187. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.



f olios

JESÚS MARTÍN-BARBERO: GENERADOR DE CONOCIMIENTO TRANSDISCIPLINAR Y LATINOAMERICANO COMPROMETIDO

Fabio López de la Roche

Ph.D. en Literatura y Estudios Culturales, University of Pittsburgh, Pennsylvania, Máster en Análisis de Problemas Políticos, Historiador, Analista Cultural y de Medios de Comunicación. Profesor Asociado del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales – IEPRI- de la Universidad Nacional de Colombia. Director de la Maestría en Estudios Culturales de la Universidad Nacional de Colombia.

E mail: flaroche58@hotmail.com

A través de la presente comunicación me permito hacer llegar mis argumentos avalando el otorgamiento del Doctorado “Honoris Causa” al profesor Jesús Martín-Barbero. Presento entonces a continuación algunas de las contribuciones que en mi concepto ameritan el otorgamiento del doctorado “Honoris Causa” al profesor Jesús Martín-Barbero por parte de la Universidad de Antioquia.

Una de las razones principales que hace al profesor Jesús Martín-Barbero merecedor del Doctorado “Honoris Causa” de la Universidad de Antioquia es su contribución sustancial al desarrollo y consolidación en Colombia del *campo* de estudios de la Comunicación Social. Este campo, que a nivel mundial había surgido como un área de estudios más o menos consolidada en los años 40 y 50 del siglo pasado, con la *Mass Communication Research*, en América Latina va a tener que esperar hasta los años 60 y tal vez más precisamente hasta la segunda mitad de los años 70, para el establecimiento de unos fundamentos teórico-conceptuales y metodológicos, pero sobre todo, de una nueva identidad y autonomía frente a la inicial fase desarrollista-funcionalista. Es en estos años cuando los nacientes estudios latinoamericanos de la comunicación cobran consciencia de la especificidad de la situación latinoamericana, y de la necesidad de tomar distancia de los modelos foráneos que habían marcado en un primer momento la visión teórica y metodológica de la investigación en comunicación.

La llegada de Jesús Martín al país a comienzos de los años 60, va a dar concreción en suelo colombiano a idearios latinoamericanistas que él había alimentado desde sus tiempos de estudiante universitario en Europa. En este sentido, otro de los méritos del profesor Martín-Barbero ha sido la construcción de un conocimiento histórico, social y político sobre la comunicación de masas, en sus interrelaciones con la cultura, donde la realidad colombiana en sus fenómenos y procesos aparece imbricada estrechamente con los procesos latinoamericanos, vinculándose a su constitución y pensándose al mismo tiempo en su propia especificidad. Para un país como el nuestro, con enormes dificultades para percibirse como parte del mundo y de la sociedad internacional, con frecuencia ensimismado en un indispensable pero a menudo monotemático esfuerzo por entender sus violencias y tragedias

históricas y contemporáneas, ese sentido y ese trabajo intelectual articulador de la comunicación, la historia y la cultura colombiana con los procesos y realidades latinoamericanas, que ha caracterizado la obra del profesor colombo-español, han sido muy fructíferos. Esta labor intelectual de apertura y conexión de la reflexión sobre la realidad nacional con el contexto latinoamericano, que ha aportado significativamente al proceso de internacionalización de las ciencias sociales y las humanidades colombianas, está estrechamente ligada a otra dimensión clave de la actividad del profesor Jesús Martín: la de tejedor de redes intelectuales no sólo con América Latina sino también con Europa. Su trabajo de promotor y animador intelectual de eventos tales como conferencias, coloquios y simposios, ha estimulado no sólo la visita a Colombia de figuras importantes de las ciencias sociales latinoamericanas (Renato Ortiz, Beatriz Sarlo, Carlos Monsiváis, Oscar Landi, Néstor García-Canclini, para citar apenas unos pocos nombres), sino también y sobre todo, la instalación en nuestro medio intelectual de ideas y debates claves para el desarrollo de la investigación cultural y de la comunicación.

Esa labor intelectual y práctica de tejedor de redes ha permitido simultáneamente el conocimiento en otras latitudes de la realidad colombiana contemporánea, de sus problemas y encrucijadas, pero también de sus valores colectivos, sus luchas sociales y su dinamismo cultural e intelectual como sociedad. No está de más agregar en este punto que su libro *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, ha sido traducido al inglés, al francés y al portugués, y que junto a este trabajo, otros libros y decenas de artículos de su autoría, han contribuido al conocimiento de la investigación académica colombiana en el exterior. Es por ello que junto a Orlando Fals Borda son los dos académicos colombianos de las disciplinas sociales y humanísticas más reconocidos a nivel internacional.

Es necesario destacar también la labor cumplida por el profesor Jesús Martín en el estímulo a la investigación inter y transdisciplinar en Colombia. Actor central de esa renovación de las ciencias sociales al desarrollar en su obra cumbre *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, de 1987, un trabajo de investigación que puso en diálogo la historia cultural y social, los estudios políticos, la filosofía, la sociología política, con la antropología, la semiología y los estudios culturales, ha sido impulsor también, con su participación frecuente en congresos nacionales de las distintas disciplinas sociales y humanísticas, de encuentros y diálogos creativos entre distintas áreas del saber. Sus intervenciones públicas en esos eventos, con sus sugerencias de nuevos temas a incorporar en las agendas investigativas, generalmente en estrecha relación con urgentes problemas nacionales o con tendencias del debate académico y político internacional, han contribuido a la configuración de nuevos temas y objetos de estudio, que han renovado unas ciencias sociales y unas humanidades durante muchos años atrapadas en sus camisas de fuerza disciplinares y en sus lógicas autorreferenciales de pensamiento. Sin atribuirle un sentido mesiánico a su actividad intelectual y práctica, puesto que él ha sabido hacer esto *con otros* y en confluencia con movimientos paralelos de apertura hacia saberes fronterizos que se daban desde otros campos del conocimiento, es indudable la contribución de la obra intelectual

del profesor Martín-Barbero a ese diálogo fructífero relativamente reciente de las ciencias sociales, las humanidades y las artes.

Concluyendo la evaluación del sentido que ha tenido el trabajo intelectual del profesor Jesús Martín, quisiera subrayar que la labor de posicionar la investigación en comunicación y cultura en el contexto de las ciencias sociales y humanas, como también en su relación con las artes, ha tenido un importante impacto político. Otras sociedades como la norteamericana, habían desarrollado de modo temprano, en las primeras décadas del siglo XX, desde su producción intelectual en las disciplinas sociales y humanísticas, en particular desde figuras centrales del pragmatismo norteamericano como John Dewey, George Herbert Mead y Charles Peirce, una comprensión del carácter fundante de la comunicación en la constitución de las relaciones sociales y en relación con el desarrollo de la democracia política y social. Creo que un trabajo intelectual y político similarmente valioso para promover la comprensión de la pertinencia de la investigación y del debate público sobre la comunicación, la cultura, el periodismo y el manejo de los medios de comunicación en el país con respecto a la democracia y la participación ciudadana, es el que ha llevado a cabo Jesús Martín, en el contexto de una historia intelectual como la nuestra, donde las ciencias sociales y las humanidades han tenido una gran dificultad y un considerable retraso temporal para articular la teoría social con los temas y las teorías de la comunicación y del periodismo. Y donde la clase política, del Frente Nacional a nuestros días, con la excepción lúcida de Luis Carlos Galán Sarmiento, y también de Belisario Betancur, ha brillado por su ausencia en la comprensión de las articulaciones entre comunicación, pluralismo y democracia, y en su capacidad de impulsar políticas públicas de democratización de la comunicación.

En este contexto y en esa línea de análisis, hay que resaltar el papel de Jesús Martín-Barbero como intelectual y pensador comprometido, en el mejor y más amplio sentido de la palabra, con una democracia profunda, así como con su pueblo -el de su país adoptivo-, con la mejora de su condición social e intelectual. Su diálogo con distintas instituciones estatales nacionales, capitalinas y locales, su papel de consultor de muchas de ellas para la formulación de políticas culturales y comunicativas ha estado enmarcado en ese compromiso ciudadano amplio, firme y generoso.

En relación con este compromiso, subrayaría la presencia de un motivo y una fuerza latente que han estado detrás del trabajo intelectual del profesor Martín-Barbero: la de su indeclinable amor por Colombia, renovado diariamente por su relación familiar con su esposa Elvira Maldonado, y sus hijos Olga y Alejandro.

Quisiera anotar finalmente, que es significativo que este reconocimiento a la labor intelectual y a la trayectoria vital de Jesús Martín-Barbero se haga desde la Universidad de Antioquia, una institución pública universitaria que ha jugado un papel importante en la formación académica de comunicadores sociales y periodistas y que ha estimulado desde su producción editorial (la colección “Periodismo” de la *Editorial Universidad de Antioquia*, como también la

revista “Folios”, entre otras publicaciones) un interés por el conocimiento de los problemas relacionados con los medios de comunicación, la comunicación social en general, y el campo del periodismo y sus prácticas. En un área del saber donde el liderazgo en Colombia y América Latina ha estado principalmente en manos de las instituciones universitarias privadas, y donde con frecuencia la universidad pública no ha tenido consciencia de su papel orientador de la investigación, la crítica y la formulación de políticas públicas, que la Universidad de Antioquia le confiera al profesor Martín-Barbero el Doctorado “Honoris Causa” es no sólo consecuente con una trayectoria institucional, sino también una oportunidad de lujo para renovar el compromiso de una de las más importantes universidades públicas de Colombia con la investigación, la crítica, la discusión ciudadana y el diseño de políticas públicas para la comunicación, el periodismo y los medios masivos en el país.

Bogotá, Colombia, 14 de agosto de 2010



folios

Jesús Martín-Barbero

Postdoctorado en Antropología y Semiótica en la Escuela de Altos Estudios de París.
Doctor en Filosofía, Universidad Católica de Lovaina, Francia.

Doctor *Honoris Causa* por las siguientes Universidades:
Universidad Nacional de Rosario (Argentina); Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá (Colombia); Pontificia Universidad Católica de Lima (Perú); Universidad Nacional de Cuyo (Argentina); Universidad Nacional de Córdoba (Argentina).

Doctor *Honoris Causa* en Ciencias Sociales por la Universidad de Antioquia.

1. DOS LECTURAS DEL CONTEXTO: ESPACIOS Y TIEMPOS DE NUESTRA SITUACIÓN

La *situación latinoamericana* se halla hoy marcada a trazos gruesos por un rasgo fuertemente alentador: el retorno de la política al primer plano de la escena después de casi veinte años de sufrir la perversión de tener a la economía -travestida de ciencia pura y dura- actuando como único e inapelable protagonista. Suplantando a la economía política, la *macro-economía* no sólo relegó la política a un lugar subalterno en la toma de decisiones sino que ha contribuido grandemente en nuestros países al vaciamiento simbólico de la política, esto es, a la pérdida de su capacidad de convocarnos y hacernos sentir juntos. Con la secuela de *desmoralización* que ello ha producido al traducirse en una creciente percepción de humillación y sensación de impotencia individual y colectiva. El secuestro de la política por la macroeconomía ha contribuido también a la deslegitimación del Estado, convirtiéndolo en intermediario de los mandatos del FMI, el BM y la OMC sobre una sociedad cada día más desigual y excluyente, con porcentajes crecientes de población por debajo de los niveles de pobreza y con millones obligados a emigrar hacia USA y Europa. Pues al erigirse en agente organizador de la sociedad en su conjunto, el mercado buscaba redefinir la misión propia del Estado y ello mediante una *reforma administrativa* con la que, a la vez que se le marcan metas de *eficacia* cuyos parámetros, eminentemente cuantitativos e inmediatistas, provienen del paradigma empresarial privado, se le *des-centra* pero no en el sentido de una profundización de la democracia sino en el de su debilitamiento como actor simbólico de la cohesión nacional.

Es por todo eso que el *retorno de la política* oxigena el ambiente ensanchando el horizonte no sólo de la acción sino del pensamiento, que se ha visto también seriamente asfixiado por la alianza entre pensamiento único y determinismo tecnológico. Vuelve la política con todo lo que ella conlleva de inercias y vacíos pero también de esfuerzos por recargarla de densidad simbólica y por avizorar nuevos ángulos y narrativas desde los cuales pensarla y contarla. De ese renovador pensamiento son muestra ciertas *lecturas mayores* que del contexto nos han legado, antes de morirsenos ya iniciado el nuevo siglo, dos de nuestros

más grandes cartógrafos de la política: el geógrafo brasileño Milton Santos, ayudándonos a pensar las transformaciones del espacio, y el politólogo chileno Norbert Lechner invitándonos a descifrar las mutaciones que atraviesa nuestro tiempo.

Lúcido, como pocos entre nosotros, Milton Santos nos trazó en su libro último, publicado antes de morir, *Por uma outra globalização* (2000), el esbozo de un mapa político en el que nuestras sociedades se hallan tensionadas, desgarradas, y a la vez movilizadas, por dos grandes movimientos: el de las *migraciones* sociales -de un tamaño estadístico y una envergadura intercultural nunca antes vistas- y el de los *flujos* tecno-informacionales cuya densidad está transformando tanto los modos de producción como los de estar juntos. A esa luz la globalización aparece a un mismo tiempo como *perversidad* y como *posibilidad*, una paradoja cuyo vértigo amenaza con paralizar tanto el pensamiento como la acción capaz de transformar su curso. Pues la globalización *fabula* el proceso avasallador del mercado, un proceso que uniforma el planeta pero profundizando las diferencias locales y por tanto desuniéndolo cada día más. De ahí la *perversidad sistémica* (Santos, 2000, p. 46) que implica y produce el aumento de la pobreza y la desigualdad, del desempleo tornado ya crónico, de enfermedades que, como el Sida, se tornan epidemia devastadora en los continentes no más pobres sino más saqueados.

Pero la globalización también representa un conjunto extraordinario de *posibilidades*, cambios ahora posibles que se apoyan en hechos radicalmente nuevos: la enorme y densa mezcla de pueblos, razas, culturas y gustos que se producen hoy -aunque con muchas diferencias y asimetrías- en todos los continentes, una mezcla posible sólo en la medida en que emergen con mucha fuerza filosofías otras poniendo en crisis la hegemonía del racionalismo occidental; también una fuerte reconfiguración de la relación entre poblaciones y territorios: la mayor parte de la población se aglomera en áreas cada día menores imprimiendo un dinamismo desconocido al mestizaje de culturas y filosofías pues “las masas de que hablara Ortega y Gasset a comienzos del siglo XX” cobran ahora una nueva cualidad en virtud de su aglomeración y diversificación (Santos, 2000, p. 118); y el otro hecho profundamente nuevo, y sobre todo innovador, se halla en la apropiación creciente de las nuevas tecnologías por grupos de los sectores subalternos posibilitándoles una verdadera “revancha sociocultural”, esto es la construcción de una contrahegemonía a lo largo del mundo.

Ese conjunto de *posibilidades* abren la humanidad por primera vez en la historia a una “universalidad empírica” y a una nueva narrativa histórica. Pero la construcción de esa narrativa pasa por una “mutación política”, un nuevo tipo de *utopía* capaz de asumir la envergadura de sus desafíos.

Primero, *la existencia de un nuevo sistema técnico a escala planetaria* que transforma el uso del tiempo al producir la convergencia y simultaneidad de los

momentos en todo el mundo. Y con eso, el atravesamiento de las viejas tecnologías por las nuevas llevándonos de una influencia puntual -por efectos de cada técnica aisladamente como lo fue hasta ahora- a una conexión e influencia transversal que afecta directa o indirectamente al conjunto de cada país, y de los países.

Segundo, la *nueva mediación de la política*, cuando la producción se fragmenta como nunca antes por medio de la técnica, lo que está exigiendo una fortísima unidad política que articule las fases y comande el conjunto a través de la “unidad del motor” que deja atrás la pluralidad de motores y ritmos con los que trabajaba el viejo imperialismo. El nuevo tipo de motor que mueve la globalización es la *competitividad exponencial* entre empresas de todo el mundo “exigiendo cada día más ciencia, más tecnología y mejor organización”.

Y tercero, la *peculiaridad de la crisis que atraviesa el capitalismo* reside entonces en el *entrechoque continuo de los factores de cambio* que ahora rebasan las viejas gradaciones y mensurabilidades desbordando territorios, países y continentes. Pues al hallarse conformado de una extrema *movilidad de las relaciones* y una gran *adaptabilidad de los actores*, ese entrechoque reintroduce “la centralidad de la *periferia*” (Santos, 2000, p. 149), no sólo en el plano de los países sino de lo social marginado por la economía y ahora re-centrado como *la nueva base en la afirmación del reino de la política*.

Pasando de la reflexión del geógrafo sobre el espacio a estudiar las tramas del tiempo, Norbert Lechner también nos dejó, poco antes de morir, una preciosa y anticipadora meditación sobre los contornos que *Las sombras del mañana* (2002) proyectan ya sobre *nuestro tiempo*. Instalados como estamos en un *presente continuo*, en “una secuencia de acontecimientos que no alcanza a cristalizar en duración, y sin la cual ninguna experiencia logra crearse, más allá de la retórica del momento, un horizonte de futuro” (Lechner, 1995, p. 124), hay proyecciones pero no proyectos, insistía Lechner, pues algunos individuos logran proyectarse pero las colectividades no tienen de donde asir proyectos. Y sin un mínimo horizonte de futuro no hay posibilidad de pensar cambios, con lo que la sociedad patina sobre una sensación de sin-salida. Si la desesperanza de la gente pobre y de los jóvenes es tan honda es porque en ella se mixturán los fracasos de nuestros países por cambiar, con la sensación, más larga y general de impotencia, que la ausencia de futuro introduce en la sensibilidad del cambio de siglo. Asistimos entonces a una forma de *regresión* que nos saca de la historia y nos devuelve al *tiempo del mito*, al de los eternos retornos, aquel en el que el único futuro posible es entonces el que viene del “más allá”, no un futuro a construir por los hombres en la historia, sino un futuro a esperar que nos llegue de otra parte. Que es de lo que habla el retorno de las religiones, de los orientalismos nueva era y los fundamentalismos de toda laya. Un siglo que parecía hecho de *revoluciones* -sociales, culturales- terminó dominado por las religiones, los mesías y los salvadores: “el mesianismo es la otra cara del ensimismamiento de esta época”, concluye Lechner. Ahí está el reflatamiento descolorido pero rampante de los caudillos y los pseudopopulismos.

Apartir de ese foco, Lechner otea las implicaciones convergentes de la globalización sobre el *espacio* -dislocación del territorio nacional en cuanto articulador de economía, política y cultura, y su sustitución por un flujo incesante y opaco que hace casi imposible hallar un punto de sutura que delimite y cohesione lo que teníamos por sociedad nacional- con lo que la globalización hace del tiempo: su *jibarización* por la velocidad vertiginosa del ritmo-marco y la aceleración de los cambios sin rumbo, sin perspectiva de progreso. Mientras toda convivencia (o transformación) social necesitan un mínimo de duración que “dote de orden al porvenir”, la aceleración del tiempo que vivimos las “sustraen al discernimiento y a la voluntad humana, acrecentando la impresión de automatismo” (Lechner, 2000); que diluye a la vez el poder delimitador y normativo de la tradición -sus “reservas de sentido” sedimentadas en la familia, la escuela, la nación- y la capacidad societal de diseñar futuros, de trazar horizontes de sentido al futuro. En esa situación no es fácil para los individuos orientarse en la vida ni para las colectividades ubicarse en el mundo. Y ante el aumento de la incertidumbre sobre para dónde vamos y el acoso de una velocidad sin respiro, la única salida es el *inmediatismo*, ese *cortoplacismo* que permea tanto la política gubernamental como los reclamos de las maltratadas clases medias.

Lechner afina su análisis potenciando las metáforas: la sociedad no soporta ni un presente sin un mínimo horizonte de futuro, ni un futuro completamente abierto, esto es sin hitos que lo demarquen, lo delimiten y jalonen, pues *no es posible que todo sea posible* (Lechner, 2000, p. 77). Y es entonces que las dolorosas experiencias vividas por la inmensa mayoría de los latinoamericanos necesitan ser leídas, primero, más allá de su significación inmediata, esto es en sus efectos de sentido a largo plazo, esos que *acotan* el devenir social exigiéndonos una lectura no lineal ni progresiva sino un desciframiento de sus *modos de durar*, de sus tenaces lentitudes y de sus subterráneas permanencias, de sus súbitos estallidos y sus inesperadas reapariciones. Y segundo, más allá de lo que de esas experiencias es representable en el discurso formal tanto de las ciencias sociales como de la política, esto es, “en las representaciones simbólicas mediante las cuales estructuramos y ordenamos la experiencia de lo social” (Lechner, 2002, p. 25), la densidad emocional de nuestros vínculos y nuestros miedos, de las ilusiones y las frustraciones.

De esas dos interpretaciones se infiere la necesidad de que la lectura de nuestra situación implique ante todo el desciframiento de la *experiencia común*, y de lo que hay de compartido en nuestras experiencias latinoamericanas. Ya que es en ella/ellas donde yace el sentido de los procesos de *desmoralización* de las multitudes -*multitudes* hoy retomadas por el pensamiento social como una de sus más polémicas y sugestivas categorías (Hardt & Negri, 2002)-y el de sus *formas de lucha*. Cómo resulta de significativo hoy el que E. P. Thompson diera prioridad epistémica y política a la *experiencia sobre la conciencia* de clase, con lo que ello implica de desafío a nuestro racionalismo instrumental de investigación, pero también con la sintonía que introduce nuestro desconcierto cognitivo ante la *desfiguración* que atraviesa la política y la perversión de la economía.

2. GLOBALIZACIÓN Y CRISIS DE LA REPRESENTACIÓN

Quizá la política no sea ya lo que imaginábamos hasta hace poco que era, y la gente no esté dispuesta a seguir invirtiendo tiempo y energía en los ritos de marcha, la concentración y el desfile o los actos de identificación colectiva. Es probable que al aumentar los niveles educacionales de los ciudadanos y extenderse la comunicación de imágenes televisadas, al enfriarse la contienda ideológica y dilatarse los derechos del individuo, al perder gravitación los partidos y diversificarse los derechos de la gente, la política cambie de ubicación y sentido.

José Joaquín Brunner

El globo ha dejado de ser una figura astronómica para adquirir plenamente significación histórica, afirma el sociólogo brasileño O. Ianni (1996, p. 3). Pero esa significación es aún profundamente ambigua y hasta contradictoria. ¿Cómo entender los cambios que la globalización produce en nuestras sociedades sin quedar atrapados en la ideología mercantilista que orienta y legitima su actual curso, o en el fatalismo tecnológico que legitima el desarraigo acelerado de nuestras culturas?

Identificada por unos con la única gran utopía posible, la de un sólo mundo compartido, y por otros con la más terrorífica de las pesadillas, la de la sustitución de los hombres por las técnicas y las máquinas, la globalización pesa tanto o más sobre el plano de los imaginarios cotidianos de la gente que sobre el de los procesos macrosociales. Hay sin embargo algunas dimensiones de la globalización que sí empezamos a comprender y son justamente aquellas que atañen a la transformación en los modelos y los modos de la comunicación.

Entender esas transformaciones nos exige, en primer lugar, un cambio en las categorías con que pensamos el *espacio*. Pues al transformar *el sentido del lugar en el mundo*, las tecnologías de la información y la comunicación están haciendo que un mundo tan intercomunicado se torne sin embargo cada día más opaco. Una opacidad que remite, de un lado, a que la única dimensión realmente mundial hasta ahora es el mercado, que más que unir lo que busca es *unificar* (Santos, 1993, 1996), y lo que hoy es unificado a nivel mundial no es el deseo de cooperación sino el de competitividad. Y de otro lado, la opacidad remite a la densidad y compresión informativa que introducen la *virtualidad* y la *velocidad* en un espacio-mundo hecho de *redes* y *flujos* más que de encuentros. Un mundo así configurado debilita radicalmente las fronteras de lo nacional y lo local, al mismo tiempo que convierte esos territorios en puntos de acceso y transmisión, de activación y transformación del sentido del comunicar. Y sin embargo nos sigue siendo imposible habitar el mundo sin algún tipo de *anclaje territorial*, de inserción en lo local. Ya que es en el *lugar*, en el territorio, donde se despliega la corporeidad de la vida cotidiana y la temporalidad -la historia- de la acción colectiva, que son la base de la heterogeneidad humana y de la reciprocidad, rasgos fundantes de la *comunicación* humana. Lo cual exige plantear que el sentido de *lo local* no es unívoco. Pues uno es el que resulta de la *fragmentación*, producida por la deslocalización que entraña lo global y otro la revalorización de lo local como ámbito donde se contrarresta (o complementa) la globalización, su

autorevalorización como derecho a la autogestión y la memoria propia, ambos ligados a la capacidad de construir relatos e imágenes de identidad. Lo que no puede confundirse con la regresión a los particularismos y los fundamentalismos racistas y xenófobos que, aunque motivados en parte por la misma globalización, acaban siendo la forma más extrema de la negación del otro, de todos los otros.

Estamos entonces necesitados de diferenciar las lógicas unificantes de la globalización económica de las que mundializan la cultura. Pues la mundialización cultural no opera desde afuera sobre unas esferas dotadas de completa autonomía, como serían las de lo nacional o lo local. “Sería impropio hablar de una ‘cultura-mundo’ cuyo nivel jerárquico se situaría por encima de las culturas nacionales o locales. El proceso de mundialización es un fenómeno social total, que para existir se debe localizar, enraizarse, en las prácticas cotidianas de los hombres” (Ortiz, 1994, p. 71). La mundialización no puede entonces confundirse con la *estandarización* de los diferentes ámbitos de la vida que fue lo que produjo la revolución industrial. Ahora nos encontramos ante otro tipo de proceso, que se expresa en la cultura de la modernidad-mundo, que es una *nueva manera de estar en el mundo*. De la que hablan los hondos cambios producidos en el mundo de la vida: en el trabajo, la pareja, el vestido, la comida, el ocio. Y en los nuevos modos de inserción en, y percepción de, el tiempo y espacio. Con todo lo que ellos implican de descentralización que concentra poder y del desarraigo que empuja las culturas a hibridarse. Que es lo que sucede cuando los medios de comunicación y las tecnologías de información se convierten en productores y vehículos de la mundialización de imaginarios ligados a músicas e imágenes que representan estilos y valores desterritorializados, y a los que corresponden también nuevas figuras de memoria.

La mundialización de la cultura reconfigura también el sentido de *la ciudadanía*: “De tanto crecer hacia fuera, las metrópolis adquieren los rasgos de muchos lugares. La ciudad pasa a ser un caleidoscopio de patrones y valores culturales, lenguas y dialectos, religiones y sectas, etnias y razas. Distintos modos de ser pasan a concentrarse y convivir en el mismo lugar, convertido en síntesis del mundo” (Ianni, 1996, pp. 97-125). Al mismo tiempo vemos aparecer la figura de una *ciudadanía mundial* inaugurando nuevos modos de representación y participación social y política (Kymlicka, 1996). Pues también las fronteras que constreñían el campo de la política y los derechos humanos hoy no son sólo borrosas sino móviles, cargando de sentido político los derechos de las etnias, las razas, los géneros. Lo cual no debe ser leído ni en la clave *optimista* de la desaparición de las fronteras y el surgimiento (¡al fin!) de una comunidad universal, ni en la *catastrofista* de una sociedad en la que la “liberación de las diferencias” acarrearía la muerte del tejido societario, de las formas elementales de la convivencia social. Como lo ha señalado J. Keane (1995) existe ya una *esfera pública internacional* que moviliza formas de ciudadanía internacional, como lo muestran las organizaciones internacionales de defensa de los derechos humanos y las ONG que, desde cada país, median entre lo transnacional y lo local.

Con la globalización, el proceso de *racionalización* parece estar llegando a su límite: después de la economía son los mundos de la política y la cultura los racionalizados. En su genealogía de las relaciones entre *secularización y poder*, G. Marramao (1983, 1994), centra su reflexión sobre la obra de Weber en la idea, compartida con F. Tönnies, de que la racionalización constitutiva de la moderna *sociedad* iba a significar la ruptura con cualquier forma *orgánico-comunitaria* de lo social y su reorganización como “mundo administrado”, aquel en el que la política no puede comprenderse por fuera de la *burocracia* que es el modo “formalmente más racional de ejercicio del poder”. Lo que implicaría la pérdida de los valores tradicionales de respeto y autoridad, es decir la “ruptura del monopolio de la interpretación” que venía forjándose desde la Reforma protestante. Esa ruptura y pérdida harán parte del largo proceso de conformación de una *jurisdicción secular* de la soberanía estatal, esto es de la constitución del Estado moderno. Sólo a fines del siglo XVIII la idea de secularización se convertirá en la categoría que hace explícita la concepción unitaria del tiempo histórico: del *tiempo global de la historia del mundo*. Hegel ya había llamado *mundanización* al proceso formativo de la *esfera global mundana*, que es la que hoy resulta del cruce del proceso de secularización con el de globalización. ¿Será el *sistema-mundo* (Wallerstein, 1999) de la globalización el punto de llegada del desencantamiento de la política de la mano del desarrollo tecnológico y la racionalidad administrativa? Es lo que Vázquez Montalbán planteó, con su acostumbrada ironía, afirmando que hacer política hoy es elaborar un Presupuesto General del Estado lo más ajustado posible al interés general. Para lo cual los saberes que el político necesita son dos: el jurídico-administrativo y el de comunicación publicitaria. Primera paradoja: el desencantamiento de la política transforma al espacio público en *espacio publicitario*, convirtiendo al partido en un *aparato-medio* especializado de comunicación y deslegitimando cualquier intento de reintroducir la cuestión de los *finés*. ¿Para qué estos, si la “ética del poder” legitima la doble verdad, la doble contabilidad, la doble moral y el carisma puede ser fabricado por la ingeniería mediática? Segunda paradoja: después de la caída del Muro, ¿*tiene sentido* seguir hablando de democracia? Es bien sintomático que sea un agnóstico, como Vázquez Montalbán, quien responda introduciendo la *cuestión del sentido en la política*: “Necesitamos una idea de finalidad, que se parezca, sin serlo, a una propuesta trascendente (y para ello) hay que considerar la sabiduría de lo que nos ha dado el negativo de esas ideas de finalidad, bien sea por la vía religiosa o la de las ideologías”. (Vázquez Montalbán, 1995, pp. 55, 92).

Pero la ausencia de sentido en la política remite más allá de la corrupción del poder y de la ingeniería mediática a “la desaparición del nexo simbólico capaz de constituir alteridad e identidad” (Augé, 1995, p. 88; Castoriadis, 1993). Abstracción que viene a conectar, paradójicamente, con otra dimensión de la massmediación política: frente al “viejo” militante que se definía por sus convicciones y una relación pasional (cuasi corpórea) con “la causa”, el telespectador de la política es una pura abstracción, parte del porcentaje de una estadística. Y es a esa abstracción a la que se dirige el discurso político televisado, pues lo que busca ya no son adhesiones sino puntos en la estadística de los posibles votantes. Aunque aún sobrevive en nuestros países el tono y la retórica

de la política en la calle, hoy es casi impensable una identificación pueblo/líder como la que producía un grito en el discurso de un caudillo. En la televisión ese grito no sólo no *resuena* sino que sería un gafe que le costaría muchos votos al candidato. Pues frente a la muchedumbre imprevisible que se reunía en la plaza, conformando una “colectividad de pertenencia”, lo que ahora tenemos es la desagregada, individualizada, experiencia de los televidentes en la casa. La atomización de los públicos trastorna no sólo el sentido del discurso político sino aquello que le daba sustento, el sentido del lazo social, esto es “el conjunto de las relaciones simbolizadas (admitidas y reconocidas) entre los hombres”.

Si los públicos de la política casi no tienen rostro y son cada vez más una estadística, ese es un cambio que no produce la televisión sino la sociedad y que la televisión se limita a catalizar. Es el proceso de abstracción que está a la base de la modernidad -y del capitalismo-: el desencantamiento del mundo por una racionalización que deja sin piso las dimensiones mágico-místicas de la existencia humana, esa “jaula de hierro” en la que reina la razón instrumental, que al operativizar el poder fáustico, cognitivo y tecnológico del hombre, convierte al mundo en algo predecible y dominable pero también frío, insignificante e insípido. *Secular* significa para Weber una sociedad en la que la desaparición de las seguridades tradicionales resquebraja los lazos que hacían la integración de la ciudad. Con esa desintegración *conecta* la atomizada, la socialmente desagregada experiencia de lo político que procura la televisión.

Pero en esa experiencia no hay únicamente repliegue sobre lo privado sino una profunda *reconfiguración de las relaciones entre lo privado y lo público*, la superposición de sus espacios y el emborronamiento de sus fronteras. Lo que identifica la *escena pública* con lo que pasa en la televisión no son únicamente las inseguridades y violencias de la calle sino la complicidad del *sensorium* que moviliza la televisión con el de la *ciudad-no lugar* (Augé, 1993, pp. 81-119). La atomización de los públicos de la política y su transformación en audiencias sondeables es inseparable de la doble crisis que atraviesa la *representación*: la del desgaste de las dimensiones simbólicas que la mediación tecnológica cataliza pero no explica, pues remite al déficit de sentido que experimenta lo social; y la que introduce la política neoliberal deteriorando los mecanismos básicos de la cohesión socio-política. Pues del *pueblo* que se tomaba políticamente la calle al *público* que semanalmente iba al teatro o al cine, la transición conservaba el carácter activo y colectivo de la experiencia, pero del público de cine a las *audiencias* de televisión el desplazamiento señala una mutación: la pluralidad social sometida a la lógica de la desagregación radicaliza la *experiencia de la abstracción* políticamente no representable. La fragmentación de la ciudadanía es entonces tomada a cargo por el mercado que, mediante el *rating*, se ofrece a la política como su mediador.

La política se ha vuelto incapaz de poner en comunicación el mundo de la economía (de la producción, del mercado) con los mundos de vida (de las identidades y la construcción del sentido). Se trata de una incapacidad que guarda estrecha relación con su concepción racionalista, a la que se refiere Alain Touraine

(1997) cuando observa que la vida política ha sido considerada como el ámbito perteneciente al orden de la razón y la ley, mientras que la vida privada se halla regida por la tradición y cuyo ámbito es el de la familia, el sentimiento y la pasión. Ese maniqueísmo se convierte en esquizofrenia colectiva cuando la globalización complete la separación entre la racionalidad de la economía y el mundo de las identidades. Es lo que Castells (1997) plantea lúcidamente al analizar la *sociedad red* en cuanto regida, de un lado, por el mundo de la racionalidad económica -basada en los flujos globales de riqueza, tecnología, información y poder-, y de otro, por el mundo intersubjetivo de las identidades enraizadas al territorio y las tradiciones. El quiebre de la *capacidad comunicativa de la política* se ve agravado cuando la globalización exaspera hasta hacer alucinar a las identidades básicas, a las identidades que echan sus raíces en los tiempos largos. La política se queda *sin lenguaje* que le permita mediar entre la racionalidad mercantil y la pasión identitaria.

Vivimos hoy otra perturbación del sentimiento histórico que incide aun más fuertemente en la crisis de la representación, es la que afecta a lo nacional, y que paradójicamente resultaría, según P. Nora (1992), de la tardomoderna *pasión por la memoria*: “el relevo del mito nacional por la memoria supone una mutación profunda: un pasado que ha perdido la coherencia organizativa de una historia se convierte por completo en espacio patrimonial” (p.1099). Y una memoria nacional edificada sobre la reivindicación patrimonial estalla, se des-centra, se divide y se multiplica hasta desintegrarse. Cada región, cada localidad, cada grupo -los costeños, los indígenas, las mujeres- reclama el derecho a su memoria. “Poniendo en escena una *representación* fragmentada de la unidad territorial de lo nacional los *lugares de memoria* celebran paradójicamente el fin de la *novela nacional*” (Monguin, 1994, p. 25). Que era la que dotaba de legitimidad tanto a la palabra del intelectual como al discurso de los políticos. Pero ¿a nombre de quién hablan hoy esas voces cuando el sujeto social unificado en las figuras/categorías de *pueblo* y de *nación* estalla, desnudando el carácter problemático y reductor de las configuraciones de lo colectivo y lo público? La desintegración del lazo social tiene hoy un escenario clave en el ámbito del trabajo. Giuseppe Richeri ha referido lúcidamente la desintegración sufrida por la política en Italia a las secretas conexiones entre la fragmentación constitutiva del discurso público que produce la televisión y la disgregación del tejido de tradiciones e interacciones que daban consistencia al sindicato y al partido político de masas (Richeri, 1989): las fábricas se descentralizan, las profesiones se diversifican y se hibridan, los lugares y las ocasiones de interacción se reducen, al mismo tiempo que la trama de intereses y objetivos políticos se desagrega. Y en cuanto a los partidos, también la pérdida de los lugares de intercambio con la sociedad, el desdibujamiento de las maneras de enlace, de comunicación de los partidos con la sociedad produce su progresivo alejamiento del mundo de la vida social hasta convertirse en puras maquinarias electorales cooptadas por las burocracias del poder. La elección del magnate de la televisión italiana, Berlusconi, como primer ministro, y el peso que la coalición que él preside ha conseguido, dejaría de ser mera coincidencia para tornarse síntoma de la nueva trama discursiva de que está hecha la representación política.

Lo que ahí se configura no es la disolución de la política sino la reconfiguración de las *mediaciones* en que se constituyen sus modos de interpelación de los sujetos y la representación de los vínculos que cohesionan una sociedad. Aunque atravesados por las lógicas del mercado, los medios de comunicación constituyen hoy *espacios decisivos del reconocimiento social*. Más que a sustituir, la mediación televisiva o radial ha entrado a *constituir*, a hacer parte de la trama de los discursos y de la acción política misma, ya que lo que esa mediación *produce* es la densificación de las dimensiones simbólicas, rituales y teatrales que siempre tuvo la política. Es la especificidad de esa *producción* la que permanece impensada y en cierta medida impensable, para la concepción *instrumental* de la comunicación que permea la mayor parte de la crítica. Porque el medio no se limita a vehicular o traducir las representaciones existentes, ni puede tampoco sustituirlas, sino que *ha entrado a constituir una escena fundamental de la vida pública* (Arendt, 1993). En los medios se hace, y no sólo se dice, lo público. Cuando una emisora radial le da la palabra a una mujer de un barrio popular para que le cuente al jefe del acueducto en persona que en su barrio llevan más de dos meses sin agua y el funcionario se compromete *públicamente* a que en dos semanas estará solucionado el problema, ahí se reconfigura lo público, sentimentalizado y vedetizado, pero la presencia de esas dimensiones afectivas y rituales, que el medio sin duda potencia, no despolitiza la acción sino que reintroduce en la racionalidad formal las *mediaciones de la sensibilidad* que el racionalismo del “contrato social” creyó poder (hegelianamente) *superar*. Lo que nos conduce a la pregunta por los cambios en la sensibilidad que están mediando las transformaciones de la socialidad.

3. METAMORFOSIS DE LO PÚBLICO EN LA ERA DE LA INFORMACIÓN

En los últimos años hemos empezamos a comprender la necesidad de insertar las relaciones medios/política en un mapa cruzado por tres ejes: el de la construcción de lo *público*, la constitución de los *medios* y las *imágenes* en espacio de *reconocimiento social*, y las nuevas formas de existencia y ejercicio de la *ciudadanía*. Fagocitado casi siempre por *lo estatal*, sólo en los últimos años *lo público* empieza a ser percibido en las peculiaridades de su autonomía, sustentada en su doble relación con los ámbitos de la ‘sociedad civil’ y de la comunicación. Articulando el pensamiento de H. Arendt y el de R. Sennet, lo público se configura como “lo común, el mundo propio a todos”, lo que implica que -como la misma Arendt ya afirmaba- ello sea al mismo tiempo “lo difundido, lo ‘publicitado’ entre la mayoría” (Sennet, 1997); que es en lo que hace hincapié Sennet cuando refiere lo público a aquel *espacio de la ciudad* (desde el *ágora* griega) en el que la gente se junta para intercambiar informaciones y opiniones, para deambular escuchando y entretenerse controvirtiendo (Rey, 1998). Germán Rey ha explicitado y desarrollado esta articulación fundante de lo público entre el *interés común*, el *espacio ciudadano* y la *interacción comunicativa* (Lechner, 1987, p. 254): circulación de intereses y discursos en plural, pues lo que tienen de *común* no niega en modo alguno lo que tienen de heterogéneos, ya que ello es

lo que permite el reconocimiento de la diversidad de que está hecha *la opinión pública*, su contrastación. Pues es lo propio de la *ciudadanía* hoy el estar asociada al “reconocimiento recíproco”, esto es al derecho a informar y ser informado, a hablar y ser escuchado, imprescindible para poder participar en las decisiones que conciernen a la colectividad. Una de las formas hoy más flagrantes de exclusión ciudadana se sitúa justamente ahí, en la desposesión del *derecho a ser visto y oído*, que equivale al de existir/contar socialmente, tanto en el terreno individual como el colectivo, en el de las mayorías como de las minorías. Derecho que nada tiene que ver con el exhibicionismo vedetista de los políticos en su perverso afán por sustituir su perdida capacidad de representar lo común por la cantidad de tiempo en pantalla.

La cada vez más estrecha relación entre lo público y lo comunicable -ya presente en el sentido inicial del concepto político de *publicidad* en la historia trazada por Habermas- pasa hoy decisivamente por la ambigua, y muy cuestionada, *mediación de las imágenes*. La centralidad ocupada por el discurso de las imágenes -de las vallas a la televisión, pasando por las mil formas de afiches, graffitis, etc.- es casi siempre asociada, o llanamente reducida, a un mal inevitable, a una incurable enfermedad de la política contemporánea, a un vicio proveniente de la decadente democracia norteamericana, o a una concesión a la barbarie de estos tiempos que tapan con imágenes su falta de ideas. Y no es que en el uso que de las imágenes hace la sociedad actual y la política haya no poco de todo eso, pero lo que necesitamos comprender va más allá de la denuncia, hacia una comprensión de lo que esa mediación de las imágenes produce socialmente, único modo de poder intervenir sobre ese proceso. Y lo que en las imágenes se produce es, en primer lugar, la salida a flote, la emergencia de la crisis que sufre, desde su interior mismo, el *discurso de la representación*. Pues si es cierto que la creciente presencia de las imágenes en el debate, las campañas y aún en la acción política, espectaculariza ese mundo hasta confundirlo con el de la farándula, los reinados de belleza o las iglesias electrónicas, también es cierto que por las imágenes pasa una *construcción visual de lo social*, en la que esa visibilidad recoge el desplazamiento de la lucha por la *representación* a la demanda de *reconocimiento*.

Lo que los nuevos movimientos sociales y las minorías -las etnias y las razas, las mujeres, los jóvenes o los homosexuales- demandan, no es tanto ser representados sino reconocidos: *hacerse visibles socialmente en su diferencia*. Lo que da lugar a un modo nuevo de ejercer políticamente sus derechos. Y, en segundo lugar, en las imágenes se produce un profundo *des-centramiento* de la política tanto sobre el sentido de la militancia como del discurso partidista. Del fundamentalismo sectario que acompañó, desde el siglo pasado hasta bien entrado el actual, el ejercicio de la militancia tanto en las derechas como en las izquierdas, las imágenes dan cuenta del “enfriamiento de la política”, con el que N. Lechner denomina la desactivación de la rigidez en las pertenencias posibilitando fidelidades más móviles y colectividades más abiertas. Y en lo que al *discurso* respecta, la nueva visibilidad social de la política cataliza el desplazamiento del discurso doctrinario, de carácter abiertamente autoritario, a una discursividad si

no claramente democrática, hecha al menos de ciertos tipos de interacciones e intercambios con otros actores sociales. De ello son evidencia tanto las encuestas o sondeos masivos con los que se busca legitimar el campo de la política, como la proliferación creciente de observatorios y veedurías ciudadanas. Resulta bien significativa esta, más que cercanía fonética, articulación semántica entre la *visibilidad* de lo social que posibilita la constitutiva presencia de las imágenes en la vida pública y las *veedurías* como forma actual de fiscalización e intervención de los ciudadanos.

De otra parte, el vacío de utopías que atraviesa el ámbito de la política se ve llenado en los últimos años por un cúmulo de utopías provenientes del campo de la tecnología y la comunicación: “aldea global”, “mundo virtual”, “ser digital”, etc. Y la más engañosa de todas, la “democracia directa” atribuyendo al poder de las redes informáticas la renovación de la política y superando de paso las “viejas” formas de la representación por la “expresión viva de los ciudadanos”, ya sea votando por Internet desde la casa o emitiendo telemáticamente su opinión. Estamos ante la más tramposa de las idealizaciones ya que en su celebración de la inmediatez y la transparencia de las redes cibernéticas lo que se está minando son los fundamentos mismos de “lo público”, esto es, los procesos de deliberación y de crítica, al mismo tiempo que se crea la ilusión de un proceso sin interpretación ni jerarquía, se fortalece la creencia en que el individuo puede comunicarse prescindiendo de toda mediación social, y se acrecienta la desconfianza hacia cualquier figura de delegación y representación.

Hay, sin embargo, en no pocas de las proclamas y búsquedas de una “democracia directa” vía Internet, un trasfondo libertario que apunta a la desorientación en que vive la ciudadanía como resultado de la ausencia de densidad simbólica y la incapacidad de convocatoria que padece la política representativa. Trásfondo libertario que señala también la frustración que produce, especialmente entre las mujeres y los jóvenes, la incapacidad de representación de la diferencia en el discurso que denuncia la desigualdad. Devaluando lo que la nación tiene de horizonte cultural común -por su propia incapacidad de articular la heterogeneidad, la pluralidad de diferencias de las que está hecha- los medios y las redes electrónicas se están constituyendo en mediadores de la trama de imaginarios que configura la identidad de las ciudades y las regiones, del espacio local y barrial, vehiculando así la multiculturalidad que hace estallar los referentes tradicionales de la identidad.

Virtuales, las redes no son sólo técnicas, son también sociales: ahí está el dato duro de que Internet sólo concierne hoy a un 1 % de la población mundial, y de que su requisito, el teléfono, nos avoca a paradojas como ésta: ¡hay más líneas telefónicas en la isla de Manhattan que en toda África! Por más que el crecimiento de los usuarios en América Latina sea rápido, los tipos de usos diferencian radicalmente el significado social del estar enchufado a la red. Pues entre el peso de la información estratégica para la toma de decisiones financieras y la levedad del paseante extasiado ante las vitrinas de los bulevares virtuales hay

un buen trecho; que se hace mucho mayor cuando el crecimiento de la riqueza interior a la red es conectado con la acelerada pauperización social y psíquica que se vive en su exterior: en el lugar desde el que la gente se enchufa a la red. Todo lo cual tiene poco que ver con las tan repetidas y gastadas denuncias de la homogenización de la vida o la devaluación de la lectura de libros. Pues la virtualidad de las redes escapa a la razón dualista con la que estamos habituados a pensar la técnica, haciéndolas a la vez abiertas y cerradas, integradoras y desintegradoras, totalizadoras y destotalizantes, nicho y pliegue en el que conviven y se mezclan lógicas, velocidades y temporalidades tan diversas como las que entrelazan las narrativas de lo oral, con la intertextualidad de las escrituras y las intermedialidades del hipertexto.

La toma de distancia crítica del vértigo en que nos sumergen las innovaciones tecnológicas empieza por romper el espejismo producido por el régimen de inmaterialidad que rige el mundo de las comunicaciones, desde la cultura al dinero, esto es la pérdida de espesor físico de los objetos haciéndonos olvidar que nuestro mundo está a punto de naufragar bajo el peso y el espesor de los desechos acumulados de toda naturaleza. Pero al mismo tiempo cualquier cambio en esa situación pasa por asumir la presencia y la extensión irreversible del entorno tecnológico que habitamos. Pues no es cierto que la penetración y expansión de la innovación tecnológica en el entorno cotidiano implique la sumisión automática a las exigencias de la racionalidad tecnológica, de sus ritmos y sus lenguajes. De hecho lo que está sucediendo es que la propia presión tecnológica está suscitando la necesidad de encontrar y desarrollar otras racionalidades, otros ritmos de vida y de relaciones tanto con los objetos, como con las personas, en las que la recuperación de la densidad física y el espesor sensorial son el valor primordial. Y para los apocalípticos -que tanto abundan hoy- ahí están los usos que de las redes hacen muchas minorías y comunidades marginadas introduciendo *ruido* en las redes, distorsiones en el discurso de lo global, a través de las cuales emerge la palabra de otros, de muchos otros. Y esa vuelta de tuerca que evidencia en las grandes ciudades el uso de las redes electrónicas para construir grupos que, virtuales en su nacimiento, acaban territorializándose, pasando de la conexión al encuentro y del encuentro a la acción. Por más tópico que resulte, ahí está la palabra del comandante Marcos introduciendo (junto con el *ruido de fondo* que pone la sonoridad de la selva Lacandona) la gravedad de la utopía en la levedad de tanto chismorreo como circula por Internet.

El uso alternativo de las tecnologías informáticas en la reconstrucción de la esfera pública pasa sin duda por profundos cambios en los mapas mentales, en los lenguajes y los diseños de políticas, exigidos todos ellos por las nuevas formas de complejidad que revisten las reconfiguraciones e hibridaciones de lo público y lo privado. Empezando por la propia complejidad que a ese respecto presenta *Internet*: un contacto privado entre interlocutores que es a su vez mediado por el lugar público que constituye la red: proceso que a su vez introduce una verdadera explosión del discurso público al movilizar la mas heterogénea cantidad de comunidades, asociaciones, tribus, que al mismo tiempo que liberan las narrativas

de lo político desde las múltiples lógicas de los mundos de vida, despotencian el centralismo burocrático de la mayoría de las instituciones, potenciando la creatividad social en el diseño de la participación ciudadana.

Que nadie se confunda: las tecnologías no son neutras pues más que nunca ellas constituyen hoy enclaves de condensación e interacción de mediaciones sociales, conflictos simbólicos e intereses económicos y políticos. Pero es por eso mismo que ellas hacen parte de las nuevas condiciones de entrelazamiento de lo social y lo político, de la formación de la opinión pública y del ejercicio de nuevas formas de ciudadanía.

REFERENCIAS

- Arendt, H. (1993). *La condición humana*, Barcelona: Paidós.
- Augé, M. (1995). *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*, Barcelona: Gedisa, p. 88.
- Augé, M. (1993). *Los 'no lugares'. Espacios de anonimato*, Barcelona: Gedisa, pp. 81-119.
- Castells, M. (1997). *La era de la información*, vol.1, *La sociedad red*, Madrid: Alianza.
- Castoriadis, C. (1993). *El mundo fragmentado*, Montevideo: Altamira.
- Hardt, M. & Negri, A. (2002). *Imperio*, Buenos Aires: Paidós.
- Ianni, O. (1996). “Nação e globalização” en: *A era do globalismo*, Civilização Brasileira, Rio de Janeiro, p. 97-125.
- Ianni, O. (1996). *Teorías de la globalización*, México: Siglo XXI, p.3.
- Keane, J. (1995). “Structural Transformation of the Public Sphere”, *The communication Review*, vol.1, núm. 1, University of California.
- Kymlicka, W. (1996). *Ciudadanía multicultural*, Barcelona: Paidós.
- Lechner, N. (1995). “América Latina: la visión de los científicos sociales”, *Nueva sociedad*, 139, p. 124, Caracas.
- Lechner, N. (2002). *La sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*, Santiago de Chile: Lom, p.25.
- Lechner, N. (2000). “Orden y memoria” en: G. Sanches y M.E. Wills (comp.) *Museo, memoria y nación*, Bogotá: Pnud/Icanh.
- Lechner, N. (1987). “La democratización en el contexto de una cultura postmoderna”, en: *Cultura política y democratización*, Santiago: Flacso/Clacso/ICI, p. 254.

- Marramao, G. (1994). *Cielo e Terra: genealogia della secolarizzazione*, Laterza, Turin.
- Marramao, G. (1983). *Potere e secolarizzazione- Le categorie del tempo*, Editori Reuniti Milano.
- Monguin, O. (1994). “¿Una memoria sin historia?”, en *Punto de vista*, núm. 49, Buenos Aires, p.25.
- Nora, P. (1992). *Les lieux de momoire*, vol.III, Paris: Gallimard, p.1099.
- Ortiz, R. (1994). “Cultura e modernidade-mundo”, en: *Mundialização e cultura*, São Paulo: Brasiliense, p.71 y ss.
- Rey, G. (1998). *Balsas y medusas. Visibilidad comunicativa y narrativas políticas*, Bogotá: Cerec/ Fundación social/Fescol.
- Richeri, G. (1989). “Crisis de la sociedad y crisis de la televisión”, *Contratexto* N° 4, Lima.
- Santos, M. (2000). *Por uma outra globalização*, Rio de Janeiro: Record.
- Santos, M. (1996). *A natureza do espaço: técnica e tempo*, São Paulo: Hucitec.
- Santos, M. (1993). “Espaço, mundo globalizado, pos-modernidade, *Margem* N° 2, São Paulo, pp. 9-22.
- Sennet, R. (1997). *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*, Madrid: Alianza.
- Touraine, A. (1997). “La decomposition de l’ordre politique, en: Wieviorka, M. *une société fragmenté?*, Paris: La Decouverte, pp. 191 y ss.
- Vázquez Montalbán. M. (1995). *Panfleteo desde el planeta de los simios*, Barcelona: Crítica- Grijalbo, p. 55, 92.
- Wallerstein, I. (1999). “A cultura e o sistema-mundo”, en: M. Featherstone (org.) *Cultura global. Nacionalismo, cultura e modernidade*, Vozes, Petrópolis.

Nota aclaratoria sobre el artículo:

Una primera versión de este texto fue publicada en la Revista FORO No. 71, Bogotá, 2009, bajo el título: “Comunicación y ciudadanía en tiempos de globalización”, el autor autoriza a la Universidad de Antioquia para que se publique esta nueva versión en Folios, revista de la Facultad de Comunicaciones, bajo el título: “Comunicación, espacio público y ciudadanía”.

CONTENIDO

Presentación	7
<i>Decano, Jaime Alberto Vélez Villa</i>	
Editorial.....	9
<i>Mg. Mónica Pérez Marín</i>	
<i>Ph.D. Fabio López de la Roche</i>	
Jesús Martín-Barbero. Breve reseña de su trayectoria	11
Jesús Martín-Barbero: Maestro de la Comunicación y la Cultura.....	15
<i>Ph.D. Rossana Reguillo</i>	
Lecciones aprendidas con Jesús Martín-Barbero	21
<i>Ph.D. Clemencia Rodríguez</i>	
Jesús Martín-Barbero: generador de conocimiento transdisciplinar y latinoamericano comprometido.....	31
<i>Ph.D. Fabio López de la Roche</i>	
Comunicación, Espacio Público y Ciudadanía.....	37
<i>Ph.D. Jesús Martín-Barbero</i>	



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**
1 8 0 3

ISSN 0123-1022

